

Política Social, Técnica de Investigación Sociológica, Tendencias Contemporáneas en la Sociología de los Estados Unidos e Historia de la Teoría Sociológica.

En la Academia de Abo, fundada por Westermarck, la Cátedra de Sociología está desempeñada por K. Rob. V. Wilkman, folklorista y etnólogo.

En la Universidad de Turku, donde Uno Harva fué nombrado profesor en 1926, su sucesor desde 1951 es Esko Aaltonen, folklorista e historiador religioso y autor de una historia definitiva del movimiento cooperativo finlandés.

La Escuela de Ciencias Sociales de Helsinki prepara para el trabajo social, el periodismo, el gobierno local y la dirección de personal. Hasta su muerte, en 1950, Antero Rinne fué un estudio muy conocido del movimiento cooperativo finés. Onni Wihorheimo ofrece cursos sobre el proceso social y los problemas teóricos de la psicología social.

El último centro de rango universitario que se ocupa de la ciencia social es la Escuela Superior de Estudios Educativos en Jyväskylä, donde Niilo Mäki ha trabajado con éxito en la psicología del anormal.

El principal cuerpo profesional sociológico de Finlandia es la Sociedad Westermack, fundada en 1940.

Un grupo muy activo es la Sociedad Social-Política Finlandesa para el estudio de la legislación social y sus problemas.

Aparecen artículos sociológicos en *Valvoja* y *Suomalainen Suomi*, publicaciones finésas no especializadas.

Fuera de los centros universitarios, la investigación sociológica es muy escasa, por falta de fondos y de facilidades. Pueden citarse, sin embargo, los estudios de Veli Verkko sobre el alcoholismo, los de Suomi-Seura, sociedad organizada para promover lazos de hermandad con los fineses que viven en el extranjero, las encuestas de opinión de *Suomen Gallup* y las investigaciones sobre la gerontología realizadas por la Oficina Estadística de Helsinki.

La sociología en Finlandia es tan nueva que no predomina ninguna escuela o tendencia. Puede notarse, sin embargo, un cierto desvío progresivo del westermackismo en la Universidad de Helsinki, especialmente entre los estudiosos postgraduados que han estudia-

do en Universidades americanas. Es muy probable que esta nueva corriente científico-empírica continúe, y si logra una juiciosa síntesis de la metodología con esquemas teóricos firmes, los futuros historiadores de la sociología se verán obligados a prestar a Finlandia más atención que la que hasta ahora le han dedicado.—SALUSTIANO DEL CAMPO URBANO.

FREYER (Hans): *Der Mensch und die gesellschaftliche Ordnung der Gegenwart*, en «*Zeitschrift für die Gesamte Staatswissenschaft*», tomo 110, año 1954, cuad. 1 (págs. 1-12).

La época industrial ofrece un sistema de estructuras sociales quizá el más complicado que existe en toda la historia del hombre. Para caracterizarlo son necesarias nuevas categorías. De aquí que el problema de determinar las relaciones que tienen estas instituciones con el hombre y el hombre con ellas presenta un gran interés. En las épocas anteriores las instituciones ordenaban de un modo duradero la vida humana, proporcionaban constantes motivos de acción, le daba determinada responsabilidad y unían a ello ciertas sanciones. Esto es, presentaban una completa y concreta ordenación de todos los casos normales de la vida. Las instituciones actuales parecen ser más técnicas y la categoría del maquinismo social, que comenzó en Schiller, y la de alienación, cuyo origen hay que buscar en Hegel, parecen ser los que las caracterizan más cumplidamente. El autor se propone no pronunciar juicios de valor, sino simplemente ver la peculiaridad estructural del mundo moderno.

El conjunto de las organizaciones sociales que existen en la sociedad moderna manifiestan tanto en su totalidad como en cada una de sus partes el siguiente carácter: el de referirse al hombre sólo en un cierto aspecto: como industrial, trabajador, contribuyente, etc. Por lo tanto, no comprenden al hombre en su totalidad, sino sólo se refieren a él en el exacto sentido en que decimos que nos concierne una ordenación policíaca o impositiva. Son formas de organización que funcionan, a lo sumo, como medios técnicos de dirección y planificación. Sus normas se refieren al hombre no como persona,

sino como participante; lo reduce a un cierto «papel». Estas formas de organización son las ordenaciones sociales típicas de nuestra época. La sociología francesa emplea una palabra muy característica para designar la situación del hombre moderno. El hombre moderno está «desencadré»: el aparato social en que vive no es un cuadro que comprenda su vida interior.

Esto tiene para el autor varias consecuencias que va a examinar. 1.^a Ordenaciones sociales de este tipo no producen un sentimiento de satisfacción en los hombres singulares. De aquí la inseguridad de sentimientos de la propia valoración en el hombre moderno. 2.^a Las consecuencias respecto al trabajador son peculiares. Frente a las máquinas hay dos grandes tesis. Una afirma que la máquina descalifica el trabajo del hombre, le quita su espiritualidad y, por lo tanto, le esclaviza. Frente a ella la tesis optimista afirma que la máquina libera al hombre porque le descarga de trabajos corporales. En realidad, la evolución técnica tiene un doble aspecto: la complicación del maquinismo hace que el trabajador muchas veces haya quedado reducido a las funciones del órgano de control. Su trabajo se ha modificado fundamentalmente. Con ello se ha unido otra consecuencia: la división del trabajo hace que su labor esté regulada no por la obra, sino por la marcha de la fábrica. Sus trabajos se formalizan en una dirección exigida por el proceso general: exactitud, tiempo, puntualidad, disciplina, cualidades que no tienen nada que ver con el contenido del hacer en cuanto tal. Esto origina que en la fábrica moderna haya surgido un determinado aparato técnico para regular la marcha de la fábrica. En ella no sólo son importantes los trabajadores, sino todo el grupo de los empleados y funcionarios que organizan la producción. Su finalidad es organizar el trabajo. El resultado de todo ello es que el obrero es cada vez más, no motor, sino rueda en un conjunto. Esto produce que su trabajo en cuanto tal no le dé una experiencia completa, no pueda producir una visión total del mundo, una *Bildung*. Ya Dewey se planteaba el problema de si en el sistema industrial el proceso de los trabajos podría dar origen a una experiencia.

Como tercer carácter de la ordenación social, señala el autor el carácter circu-

lar. En los tiempos anteriores, el modelo de toda organización social era la de Oikos, casa, y de aquí la voz economía. En la época moderna el esquema de la organización es un esquema circular cuyo carácter es que los que en él participan dependen de fuerzas y acontecimientos que no dominan ni influyen. Solamente podrían, teniendo en cuenta la coyuntura *to make the best of it*. Otra consecuencia es que la estructura circular permite la formación de monopolios y de otros fenómenos análogos, desde los que se puede dominar todo el círculo. Con ello va unido que el hombre que participa en esta estructura pierde el sentido de la realidad y surge la ideología.

Naturalmente, la realidad social contemporánea es muy compleja y no se puede encerrar en un solo esquema. Pero lo más importante no es esto. Lo más importante es que ante ella no cabe la negación absoluta. Si se prescindiera del sistema racional y burocrático moderno se produciría el caos. Los americanos, en una perspectiva optimista, han advertido que el aparato social moderno es sólo un medio instrumental que puede emplearse para un buen fin. El hombre puede dominarlo. Pero ello nos llevaría a posiciones valorativas sobre el mundo moderno. El autor quiere ceñirse a un punto de vista estructural, y termina con una observación importante. Se basa para ello en los estudios de Elton Mayo y de Roethlisberger. Ambos sociólogos, en sus estudios sobre la organización industrial americana, han observado que la eficacia de esta organización crece cuando hay un elemento de buena voluntad de disposición y de altruismo, basado en costumbres establecidas desde muy antiguo. Freyer deduce de esto que el aparato organizador es sólo un «sistema secundario», y como tal sistema secundario depende de una base ética que los anima, igual que un gran acróbata tiene que entrenarse continuamente, pero la eficacia del entrenamiento depende de la fuerza fundamental (un corazón sano, buenos pulmones, etc), que son su base. Por todo ello, el sistema superracionalizado del mundo moderno no ha modificado la estructura esencial de la vida. El problema es si nuestra cultura tiene en su profundidad reservas humanas capaces de dominarlo y de engendrar nueva forma de vida.— ENRIQUE GÓMEZ ARBOLEYA.